

DOSSIER

Jorge Luis BORGES

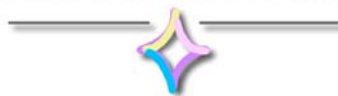


JORGE LUIS BORGES
DOSSIER

Jorge Luis Borges

Dossier

EDICIONES DEL SUR



Publicado por Ediciones del Sur. Junio de 2003.

Portada: caricatura de Hermenegildo Sabat.

Distribución gratuita.

Visítenos y disfrute de más libros gratuitos en:
<http://www.edicionesdelsur.com>

ÍNDICE

Biografía	7
La vida de un creador	7
Los cuentos	9
Enlaces	11
Acerca de mis cuentos. Por J.L. Borges	14
El Zahir	15
Una mujer poco memorable	18
El libro de arena	20
Una enciclopedia imaginaria	22
El Zahir	26
El libro de arena	36
Tlön, Uqbar, Orbis Tertius	42
Utopía de un hombre que está cansado	62
Selección de poemas y cuentos	70
Poemas	
Poema de los dones	71
El reloj de arena	73
Los espejos	76
La luna	79
La lluvia	83

Arte poética	84
A un poeta menor de la antología	86
El Golem	88
Una rosa y Milton	91
El despertar	92
Fragmento	93
Edgar Allan Poe	95
Los enigmas	96
Al vino	97
Soneto del vino	99
El alquimista	100
Otro poema de los dones	102
Oda escrita en 1966	105
El sueño	107
El mar	108
Milonga de dos hermanos	109
Laberinto	111
El laberinto	112
El guardián de los libros	113
Elogio de la sombra	116
Cosas	118
La pantera	120
El mar	121
Al coyote	122
El oro de los tigres	123
Narrativa	
La Biblioteca de Babel	125
Las ruinas circulares	135
El milagro secreto	142
El muerto	150
La biblioteca total	157
La casa de Asterión	162

BIOGRAFÍA*



(1899-1986), escritor argentino cuyos desafiantes poemas y cuentos vanguardistas le consagraron como una de las figuras prominentes de las literaturas latinoamericana y universal.

LA VIDA DE UN CREADOR

Nacido el 24 de agosto de 1899 en Buenos Aires, e hijo de un profesor, estudió en Ginebra y vivió durante una breve temporada en España relacionándose con los escritores ultraístas. En 1921 regresó a Argentina, donde

* **Fuente:** Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99. © 1993-1998 Microsoft Corporation.

participó en la fundación de varias publicaciones literarias y filosóficas como *Prisma* (1921-1922), *Proa* (1922-1926) y *Martín Fierro*, en las que publicó esporádicamente; escribió poesía lírica centrada en temas históricos de su país, que quedó recopilada en volúmenes como *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929). De esta época datan sus relaciones con Ricardo Güiraldes, Macedonio Fernández, Alfonso Reyes y Oliverio Girondo.

En la década de 1930, a causa de una herida en la cabeza, comenzó a perder la visión hasta quedar completamente ciego. A pesar de ello, desde 1938 a 1947 trabajó en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y, más tarde, llegó a convertirse en su director (1955-1973). Conoció a Adolfo Bioy Casares y publicó con él *Antología de la literatura fantástica* (1940).

A partir de 1955 fue profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires. Durante esos años, fue abandonando la poesía en favor del cuento, género literario que recreó y por el que ha pasado a la historia.

Sin embargo, se inició en la literatura con ensayos filosóficos y literarios, algunos de los cuales se encuentran reunidos en *Inquisiciones. Historia universal de la infamia* (1935) es una colección de cuentos basados en criminales reales. En 1955 fue nombrado académico de su país y en 1960 su obra era valorada universalmente como una de las más originales de la literatura hispanoamericana. A partir de entonces se sucedieron los premios y los reconocimientos. En 1961 compartió el Premio Formentor con Samuel Beckett, y en 1980 el Cervantes con Gerardo Diego. Murió en Ginebra, el 14 de junio de 1986.

Sus posturas políticas evolucionaron desde el izquierdismo juvenil al nacionalismo y después a un liberalis-

mo escéptico, desde el que se opuso al fascismo y al peronismo. Fue censurado por permanecer en Argentina durante las dictaduras militares de la década de 1970, aunque jamás apoyó a la Junta militar. Con la restauración democrática en 1983 se volvió más escéptico.

LOS CUENTOS

A lo largo de toda su producción, Borges creó un mundo fantástico, metafísico y totalmente subjetivo. Su obra, exigente con el lector y de no fácil comprensión, debido a la simbología personal del autor, ha despertado la admiración de numerosos escritores y críticos literarios de todo el mundo. Describiendo su producción literaria, el propio autor escribió: «No soy ni un pensador ni un moralista, sino sencillamente un hombre de letras que refleja en sus escritos su propia confusión y el respetado sistema de confusiones que llamamos filosofía, en forma de literatura».

Ficciones (1944) está considerado como un hito en el relato corto y un ejemplo perfecto de la obra borgiana. Los cuentos son en realidad una suerte de ensayo literario con un solo tema en el que el autor fantasea desde la subjetividad sobre temas, autores u obras; se trata, pues, de una *ficción* presentada con la forma del cuento en el que las palabras son importantísimas por la *falsificación* (ficción) con que Borges trata los hechos reales. Cada uno de los cuentos de *Ficciones* es, a decir de la crítica una joya, una diminuta obra maestra. Además, sucede que el libro presenta una estructura lineal que hace pensar al lector que el conjunto de los cuentos conducirán a un final con sentido, cuando en realidad llevan a la nada ab-

soluta. Otros libros importantes del mismo género son *El Aleph* (1949) y *El hacedor* (1960).

Borges fue un devorador de conocimientos y estudió con detenimiento y profundidad la obra de un gran número de escritores y pensadores, especialmente los de lengua inglesa y los españoles del siglo de oro; entre los primeros se encuentran Chesterton, Joseph Conrad, Robert Louis Stevenson, Rudyard Kipling, Thomas de Quincey, y entre los segundos, Francisco de Quevedo y Miguel de Cervantes, especialmente su *Quijote*. Así, de todo este rico panorama extrajo no solamente motivos e ideas, sino que incluso rehizo fragmentos apócrifos pasados por su universo literario. Y así planteó unos temas recurrentes en sus obras que arrancan de la condición humana como centro y divagan sobre el tiempo, el destino o la muerte, no de una manera lineal, sino entre serpenteantes laberintos y teniendo siempre un trasfondo filosófico.

ENLACES

Bibliografía cronológica de la obra de Jorge Luis Borges. Aquí se encuentra una lista muy bien documentada de los trabajos publicados por Jorge Luis Borges desde 1919, ordenados cronológicamente. La recopilación de los datos es de Annick Louis y Florian Ziche con el auspicio del Centro de Estudios y Documentación «Jorge Luis Borges», de la Universidad de Aarhus, Dinamarca. ▶

Bibliografía ilustrada de primeras ediciones. ▶

Biografía, reseña bibliográfica e interesantes enlaces con motivo del centenario de su nacimiento. *Literatura Argentina Contemporánea*. ▶

Borges Studies On Line. Índice con enlaces a estudios sobre Borges. ▶

Borges y «El sur»: entre gauchos y compadritos. Por Guillermo Tedio. Universidad del Atlántico. *Revista Literaria Espéculo* N° 14. ▶

Borges y Arlt: las paralelas que se tocan. Arlt opina sobre Borges. Por Fernando Sorrentino. *Revista Literaria Espéculo* N° 11. ▶

Borges, el poeta. Selección de versos, citas, comentarios y fotos de distintas épocas del autor. ▶

Borges: la estética y ética del prólogo. Por Begonya Sáez Tajafuerce. Universidad Autónoma de Barcelona. Revista Literaria *Espéculo* N° 14. ▶

Breve biografía, selección de poemas y cuentos. Mundo Poético. El Portal de la Poesía. ▶

Caja de Música. Poemas de Jorge Luis Borges musicalizados por Pedro Aznar. Contiene enlaces a: Su vida, Obras, Publicaciones sobre Borges, El escritor y la música, Audios, Links de interés, etcétera. ▶

Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges. Historia y programa académico de este departamento de la Universidad de Aarhus dedicado al estudio de la obra del escritor. ▶

Colección Jorge Luis Borges. Un archivo y centro de documentación sobre la vida y obra de Borges. ▶

Dos escritores en su centenario: Borges y Nabokov. Borges en Sur. Nexos Virtual. ▶

El autor de la semana. Biografía y selección de su obra. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. ▶

Ha nacido el Che Borges. Actualidad de Borges y Bioy Casares. Polos excéntricos. Un raro exilio. Idea viva. Gaceta de Cultura. Editorial El elefante blanco. ▶

Intertextualidad de F. Kafka en J.L. Borges. Por Cristina Pestaña Castro de la Universidad de Valladolid. Revista Literaria *Espéculo* N° 7. Universidad Complutense de Madrid. ▶

Jorge Luis Borges: dichos, reportajes e historias. Fragmentos extraídos del libro «Borges, sus días y su tiempo». Por María E. Vázquez. Reflexiones: cuentos, poemas y otras joyas. Editora: Dra. Priscilla Gac-Artigas. ▶

La presencia del «Destino» en Borges. Por Patricio Eufracio. UNAM. Revista Literaria *Espéculo* N° 9. ▶

Los primeros años. Hay enlaces a: La infancia, Primera visita a Europa, De vuelta en Buenos Aires, Laberinto, Grupo Sur. Literatura. Contenidos. ▶

Menú de Autores. 43 poemas. ▶

Obra poética. Selección de poemas de Jorge Luis Borges. ▶

Pien, Sandra. Anécdotas, recortes periodísticos y versión completa del poema «Mi Borges» dedicado al escritor argentino. ▶

Qué nos queda de Borges. Clarín de Argentina publicó este suplemento especial, con comentarios de María Kodama, Ernesto Sábato, Umberto Eco, Ricardo Piglia y otros. Hay grabaciones en RealAudio de las voces de Borges y Bioy Casares. ▶

Selección poética. Cuscatlán. ▶

ACERCA DE MIS CUENTOS*

Jorge Luis Borges

Acaban de informarme que voy a hablar sobre mis cuentos. Ustedes quizás los conozcan mejor que yo, ya que yo los he escrito una vez y he tratado de olvidarlos, para no desanimarme he pasado a otros; en cambio tal vez alguno de ustedes haya leído algún cuento mío, digamos, un par de veces, cosa que no me ha ocurrido a mí. Pero creo que podemos hablar sobre mis cuentos, si les parece que merecen atención. Voy a tratar de recordar alguno y luego me gustaría conversar con ustedes que, posiblemente, o sin posiblemente, sin adverbio, pueden enseñarme muchas cosas, ya que yo no creo, contrariamente a la teoría de Edgar Allan Poe, que el arte, la operación de escribir, sea una operación intelectual. Yo creo que es mejor que el escritor intervenga lo menos posible en su obra. Esto puede parecer asombroso; sin embargo, no lo es, en todo caso se trata curiosamente de la doctrina clásica.

Lo vemos en la primera línea —yo no sé griego— de la *Iliada* de Homero, que leemos en la versión tan cen-

* **Fuente:** Revista Quimera, España.

surada de Hermosilla: «Canta, Musa, la cólera de Aquiles». Es decir, Homero, o los griegos que llamamos Homero, sabía, sabían, que el poeta no es el cantor, que el poeta (el prosista, da lo mismo) es simplemente el amanuense de algo que ignora y que en su mitología se llamaba la Musa. En cambio los hebreos prefirieron hablar del espíritu, y nuestra psicología contemporánea, que no adolece de excesiva belleza, de la subconsciencia, el inconsciente colectivo, o algo así. Pero en fin, lo importante es el hecho de que el escritor es un amanuense, él recibe algo y trata de comunicarlo, lo que recibe no son exactamente ciertas palabras en un cierto orden, como querían los hebreos, que pensaban que cada sílaba del texto había sido prefijada. No, nosotros creemos en algo mucho más vago que eso, pero en cualquier caso en recibir algo.

EL ZAHIR

Voy a tratar entonces de recordar un cuento mío. Estaba dudando mientras me traían y me acordé de un cuento que no sé si ustedes han leído; se llama *El Zahir*. Voy a recordar cómo llegué yo a la concepción de ese cuento. Uso la palabra “cuento” entre comillas ya que no sé si lo es o qué es, pero, en fin, el tema de los géneros es lo de menos. Croce creía que no hay géneros; yo creo que sí, que los hay en el sentido de que hay una expectativa en el lector. Si una persona lee un cuento, lo lee de un modo distinto de su modo de leer cuando busca un artículo en una enciclopedia o cuando lee una novela, o cuando lee un poema. Los textos pueden no ser distintos pero cambian según el lector, según la expectativa. Quien lee un cuento sabe o espera leer algo que lo distraiga de su vida cotidiana, que lo haga entrar en un mundo no diré fan-

tástico —muy ambiciosa es la palabra— pero sí ligeramente distinto del mundo de las experiencias comunes.

Ahora llego a *El Zahir* y, ya que estamos entre amigos, voy a contarles cómo se me ocurrió ese cuento. No recuerdo la fecha en la que escribí ese cuento, sé que yo era director de la Biblioteca Nacional, que está situada en el sur de Buenos Aires, cerca de la iglesia de La Concepción; conozco bien ese barrio. Mi punto de partida fue una palabra, una palabra que usamos casi todos los días sin darnos cuenta de lo misterioso que hay en ella (salvo que todas las palabras son misteriosas): pensé en la palabra inolvidable, *unforgettable* en inglés. Me detuve, no sé por qué, ya que había oído esa palabra miles de veces, casi no pasa un día en que no la oiga; pensé qué raro sería si hubiera algo que realmente no pudiéramos olvidar. Qué raro sería si hubiera, en lo que llamamos realidad, una cosa, un objeto —¿por qué, no?— que fuera realmente inolvidable.

Ese fue mi punto de partida, bastante abstracto y pobre; pensar en el posible sentido de esa palabra oída, leída, literalmente in-olvidable, inolvidable, *unforgettable*, *unvergasselich*, *inouvable*. Es una consideración bastante pobre, como ustedes han visto. Enseguida pensé que si hay algo inolvidable, ese algo debe ser común, ya que si tuviéramos una quimera por ejemplo, un monstruo con tres cabezas, (una cabeza creo que de cabra, otra de serpiente, otra creo que de perro, no estoy seguro), lo recordaríamos ciertamente. De modo que no habría ninguna gracia en un cuento con un minotauro, con una quimera, con un unicornio inolvidable; no, tenía que ser algo muy común. Al pensar en ese algo común pensé, creo que inmediatamente, en una moneda, ya que se acuñan miles y miles y miles de monedas todas exactamente iguales. Todas con la efigie de la libertad, o con un escudo o con

ciertas palabras convencionales. Qué raro sería si hubiera una moneda, una moneda perdida entre esos millones de monedas, que fuera inolvidable. Y pensé en una moneda que ahora ha desaparecido, una moneda de veinte centavos, una moneda igual a las otras, igual a la moneda de cinco o a la de diez, un poco más grande; qué raro si entre los millones, literalmente, de monedas acuñadas por el Estado, por uno de los centenares de Estados, hubiera una que fuera inolvidable. De ahí surgió la idea: una inolvidable moneda de veinte centavos. No sé si existen aún, si los numismáticos las coleccionan, si tienen algún valor, pero en fin, no pensé en eso en aquel tiempo. Pensé en una moneda que para los fines de mi cuento tenía que ser inolvidable; es decir: una persona que la viera no podría pensar en otra cosa.

Luego me encontré ante la segunda o tercera dificultad... he perdido la cuenta. ¿Por qué esa moneda iba a ser inolvidable? El lector no acepta la idea, yo tenía que preparar la inolvidabilidad de mi moneda y para eso convenía suponer un estado emocional en quien la ve, había que insinuar la locura, ya que el tema de mi cuento es un tema que se parece a la locura o a la obsesión. Entonces pensé, como pensó Edgar Allan Poe cuando escribió su justamente famoso poema *El Cuervo*, en la muerte hermosa. Poe se preguntó a quién podía impresionar la muerte de esa mujer, y dedujo que tenía que impresionarle a alguien que estuviese enamorado de ella. De ahí llegué a la idea de una mujer, de quien yo estoy enamorado, que muere, y yo estoy desesperado.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

